

Un extraño en su memoria



LA PRÁCTICA AUTOBIOGRÁFICA se ejerce en estos últimos años en forma de ciclos memorialísticos en general de largo alcance. Las de Terenci Moix, *El peso de la Paja* alcanzan con el presente volumen la tercera entrega de las cinco previstas hasta el momento (*El cine de los sábados* (1990), *El beso de Peter Pan* (1994), *La edad de un sueño "pop"*, título sustituido por *Extraño en el paraíso*, *El misterio del amor* y *Entrada de artistas*). Y con este *Extraño en el paraíso* de 634 páginas Moix ha lanzado ya a sus lectores casi 2.000 páginas para cubrir tan sólo los 24 primeros años de su vida (1942-1966). Se trata, sin duda, de un caso excepcional, debido a una considerable memoria o a la necesidad de dar constancia de un período esencial para entenderse a sí mismo: la infancia y la adolescencia. Nos inclinamos por lo segundo sin perder de vista la evidencia del apoyo del recuerdo en diarios o cuadernos que desde una temprana edad han acompañado al autor como se encarga de dejar ver al citarlo el propio Moix con cierta abundancia en este *Extraño en el paraíso*.

Hablar de esta última entrega obliga a situarla en el contexto de ese ambicioso proyecto, e incluso, en el contexto de un posible espacio autobiográfico que junto a las memorias abarcaría al menos novelas como *El día que va morir Marilyn* y *Onades sobre una roca deserta*, ambas de 1969. En estas páginas tan sólo podremos tratar de situar esta última entrega dentro del proyecto estrictamente autobiográfico. Y precisamente aquí surgen algunas pequeñas discordancias con el plan establecido al inicio de la publicación de este ciclo; particularidades propias de un proyecto en marcha, sujeto, como es natural, a cambios y reajustes, pero que dan pistas acerca de lo que supone este tercer volumen de memorias. Quizás el cambio más trascendente de éste con respecto a los dos primeros sea el de su estructura.

Extraño en el paraíso se decanta por la estructura básica de unas memorias: el seguimiento cronológico, puntual, del propio periplo vital, aquí limitado a los años 1962 a 1966. Nada sorprendente, si no fuera por la renuncia a la forma original en que se presentaban las dos anteriores

entregas. Moix no inserta, del modo al que casi nos había acostumbrado, en diálogo o casi en relación dialéctica diversos planos temporales de su propia existencia. En la primera entrega el efecto de este recurso se mostraba especialmente acertado. La memoria paseaba allí entre el niño de la Barcelona de los años cuarenta, el joven escritor aún a la búsqueda de sí mismo en Roma (1969 parece cada vez más un año fundamental en la vida de Moix) y el adulto. Unos y otros fantasmas del pasado consiguen un efecto de juego de espejos mediante el que la escritura se dota de profundidad: el adulto recuerda al joven que recuerda su propia infancia. Un joven ocupado, además de buscar el amor y la cultura, en redactar o corregir novelas de alto contenido autobiográfico como *El sadismo de nuestra infancia* y *El día que murió Marilyn*. En la primera entrega de las memorias, quizá por abrir el ciclo, quizá porque en la infancia se encuentra la clave del personaje, parece existir la intención de dar una imagen completa de sí. Como si ese feliz cine de los sábados de su adorada infancia, no fuera sólo una parte de su educación sentimental, sino la horma que al menos desde la altura de este fin de siglo, le ha puesto para siempre un velo por el que sentir, ver, estar en el mundo. *El beso de Peter Pan* se situaba en el eco del magnífico primer volumen. Incluso ensayaba de nuevo, aunque sin mejores resultados por su confuso esquema, ese cruce de planos temporales con los que hacer metáforas acerca de la búsqueda del fantasma ido. Ramón "Peter Pan" Moix se aferra a la infancia a la vez que empieza a descubrir su cuerpo, el amor homosexual y la cultura. En este segundo volumen inicia lo que el propio autor llama su período de aprendizaje. Un aprendizaje a salto de mata, autodidacta, que continúa en *Extraño en el paraíso*. Aquí, como señalábamos, el esfuerzo de construcción de los anteriores libros se relaja, optándose por la simple narración cronológica. La división externa del libro aparentemente compleja, con diversas partes e intermedios, no se corresponde con el sentido de *El cine de los sábados*, sino con la transición entre diferentes espacios, en concreto ciudades: Barcelona, París, Londres, Madrid, sucesivamente. Curiosamente, recuerda en esto a otra novela de juventud, *Onades sobre una roca deserta. Un melodrama de l'epoca "pop"* (1969), en la que el trayecto del protagonista, Oliveri, lleva la narración por Italia, Francia, Alemania, la Inglaterra de Chelsea, la cuna del sueño "pop", del que tanto habla en

Extraño, etc. Naturalmente, los puntos en común van más allá, incluyendo los rasgos del protagonista, tan soñador y cargado de literatura como el Ramón Moix de aquellos años.

Las intersecciones temporales en *Extraño* se limitan a las consultas con sus diarios y agendas, fuente abundante en datos, a lo que parece, y que pueden justificar la inusual proporción entre el período que se narra y el espacio que se le dedica.

El libro pierde de esta forma con respecto a sus predecesores profundidad y fía únicamente a la calidad de las peripecias y la habilidad del estilo el interés para el lector. Dos ejes parecen dar sentido a la escritura de estos años: el aprendizaje sentimental y la formación intelectual del joven, a la que se une el despertar a la vocación de escritor. Es el esquema que el propio Moix define como basado en la imagen helénica del erasta y el erómeno. Son líneas de fuerza suficientes para armar un buen texto, y sin embargo parecen ocultar al personaje más que mostrarlo. Por ejemplo, de su formación como aspirante a intelectual de la época echamos a faltar en el relato las referencias a sus convicciones políticas, que aparecen más bien de pasada. El propio Moix habla de una dualidad entre el "joven aprendiz de perverso" entre las maravillas "pop" de la década prodigiosa que empezaba y el "joven concienciado que, desde hacía tiempo, quería adscribirse a las tendencias más progresistas de su tiempo" (p. 472). Pero esta dualidad la recoge de sus diarios sin entretenerse a explicarla. O mejor, dicho, se inclina por hablarnos de ese joven perverso y olvidar esa otra parte del personaje que aparece aquí y allá.

Como apuntábamos arriba, la impresión de la lectura de los tres volúmenes da por resultado una progresiva falta de interés del narrador hacia el adolescente que fue. Cansancio que parece extenderse incluso a la calidad de la escritura misma, por debajo de la brillantez alcanzada en *El cine de los sábados*. De alguna forma, el ciclo dedicado a la infancia y la adolescencia se ha estirado más allá de lo que debiera haber dado de sí. No es sorprendente si volvemos a la estructura del primer libro. Uno de los puntos de vista del mismo era la figura del autor en 1969 en Roma, es decir, tres años por delante del límite temporal al que se asoma este tercer volumen.

El cine de los sábados, en definitiva, parece escrito como para dar la visión global del joven, cuando no incluso del adulto. Parece escrito para señalar la pervivencia de la infancia, mucho más que de la adolescencia, en la vida y en el presente del escritor consagrado. Como la piedra lanzada al estanque, *El beso de Peter Pan* y *Extraño en el paraíso* han sido los restos de la onda expansiva provocada por el primer impacto en el lector. No puede evitarse una cierta sensación de *dejà vu*, cuando el primer volumen abarca cuando menos el sentido, si no todas las peripecias, de sus años de juventud. Si el primer volumen se planteó como una introducción a toda la serie o no, asunto sujeto a posible discusión, en todo caso los otros dos títulos publicados hasta ahora han quedado encerrados dentro del ámbito que marcó el primero. El cine de los sábados como metáfora de la pantalla de idealizaciones que le separaba del sexo, el amor, la vida, es la constante hasta ahora que ya explicó y muy bien en el primer volumen. Precisamente el final de este *Extraño en el paraíso* parece anunciar un cambio: "Y aunque el niño Ramón

siempre tuvo horror a la muerte, el escritor que lo sustituía aprendió que debía morir muchas veces si aspiraba a renacer otras más" (p. 631). Precisamente sólo más allá del círculo trazado por los sueños del Peso de la Paja podrán avanzar realmente el proyecto de estas *Memorias*.

El resultado final del libro hace pensar en una situación de *impasse*, como si estas páginas hubieran de cumplir un trayecto de obligadas paradas antes de empezar la otra etapa interesante del viaje, allí donde el niño Ramón definitivamente deja paso al adulto Terenci. Que su propia editorial incluya este libro a la cabeza de los más vendidos en la lista de ficción y no en la de no ficción quizá resulte, aunque de forma no buscada a propósito, significativo, en tanto que apuntan al momentáneo desfallecimiento de uno de los proyectos autobiográficos más ambiciosos e interesantes de los últimos años.

Ricardo Fernández Romero

El libro *Extraño en el paraíso* de Pedro Rodríguez Linares es un volumen de la colección "El peso de la paja" de la editorial Terenci. El autor, nacido en 1945, es un escritor y periodista español que ha publicado varios libros de ficción y no ficción. Este libro es una continuación de su obra anterior, *El beso de Peter Pan*, y trata de la vida del autor en su infancia y juventud. El libro está dividido en tres partes: la primera trata de la infancia, la segunda de la juventud y la tercera de la vida adulta. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, y el libro es una lectura interesante para quienes quieren conocer la vida del autor y la de su época.

El libro *Extraño en el paraíso* de Pedro Rodríguez Linares es un volumen de la colección "El peso de la paja" de la editorial Terenci. El autor, nacido en 1945, es un escritor y periodista español que ha publicado varios libros de ficción y no ficción. Este libro es una continuación de su obra anterior, *El beso de Peter Pan*, y trata de la vida del autor en su infancia y juventud. El libro está dividido en tres partes: la primera trata de la infancia, la segunda de la juventud y la tercera de la vida adulta. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, y el libro es una lectura interesante para quienes quieren conocer la vida del autor y la de su época.